



Madrid Cómico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO



—Se lo doy en medio duro aunque vale más de doble,

¡Está matando la industria la baja de los valores!

20 cénts,



DE TODO

UN

POCO

El gobierno yankee ha mandado abrir una información para averiguar si el mulo que murió en Matanzas, víctima de un proyectil, pertenecía á la serie de mulos que, habiendo nacido en Cuba,

poseen carta de ciudadanía como súbditos norteamericanos.

Tendría gracia que después de tanto ardor bélico por parte de los marinos de la escuadra, resultase que habían cortado el hilo de la existencia á un ciudadano de la gran república.

—¿Dicen Vds. que han matado un mulo en Matanzas?—preguntó con ansiedad al saber la noticia una pupilera de la calle del Salitre —¿No saben Vds. cómo se llamaba?

—No, señora.

—Puede que sea uno que estuvo de huésped en mi caso y se marchó á la manigua. El era matancero, y no he visto un hombre más mulo en todos los días de mi vida.

Lo único que turba, hoy por hoy, la tranquilidad de los yankees, es la existencia de espías españoles en diferentes puntos del país.

Se ha comprobado que hay muchos que se valen de todos los medios para descubrir los planes de guerra del gobierno federal.

En cuanto saben que se colocan torpedos ó minas submarinas á la entrada de los puertos, van de noche con unas tijeras, y cortan los hilos conductores de la electricidad.

Llevan el alta y baja de los proyectiles que adquiere el gobierno; saben cuándo se acatarran los ministros y cuándo se entregan á la bebida; vigilan las fortificaciones de las costas y entablan conversación con los artilleros para averiguar si son casados y si tienen hijos. Si los tienen, les hacen ver los peligros que encierra un combate y les aconsejan que no tiren.

En fin; los espías están perjudicando á los Estados Unidos hasta el punto de producir gran desasosiego entre los individuos del gabinete de Washington y entre los gansos ó miembros del Capitolio.

Hace días fué sorprendido un espía que había conseguido introducirse en la Casa Blanca, residencia del presidente, valiéndose de un disfraz femenino.

Se había vestido de viajera inglesa con peluca rubia y pastora de paja.

—Quiero ver al presidente—dijo al portero fingiendo voz.—Soy una *lady* entusiasta del primer magistrado de la república.

—Que pase—contestó Mac Kinley, adoptando su famosa postura de conquistador irresistible, aunque feo.

La fingida *lady* le saludó con una sonrisa cariñosa y aprovechó un descuido de Mac Kinley para deslizar entre el cuello de la camisa y el codo del presidente unos polvos envenenados; pero éste notó la cosa antes de que los polvos empezaran á hacer su efecto, y despojándose de la camisa comenzó á pedir socorro.

Acudieron los criados, apoderándose del espía, y lo primero que se hizo con él fué quitarle la peluca y la pastora.

Instruido el oportuno atestado, se vino en conocimiento de que la fingida dama inglesa era un tal Rodríguez, de oficio sillerero, natural del Perruño, provincia de Pontevedra.

**

Todos los días tiene Mac-Kinley un nuevo disgusto, causado por los espías españoles.

—¿Qué hay?—pregunta todas las mañanas.—¿Ha venido alguna señora inglesa á visitarme?

—No, señor.

—¿Es cierto que hay el propósito de levantarme una estatua ecuestre?

—Sí, señor; pero sin jinete.

—¡Oh pueblo! ¡Tú me haces justicia!

—Además—agrega el secretario—tengo que comunicaros una gran noticia.

—¿Cuál?

—Hemos cogido otro espía español.

—¿Dónde?

—Debajo de una cama.

—¿De la mía?

—No, señor; de la cocinera.

—¡Cielos!

Otras veces llega un criado y dice al presidente:

—Señor, vuestra vida está amenazada.

—¿Qué ocurre?

—Dentro de una de vuestras zapatillas presidenciales hemos encontrado un cartucho de nitroglicerina y fósforos sin humo.

—¡Horror! ¿Y el autor del crimen?

—Ha sido fusilado.

—Me alegro.

Y entre los espías, los clamores de los tenderos que aborrecen la guerra porque no venden, las colisiones entre soldados negros y soldados de color de chocolate, las *tajadas* que suelen coger los jefes y los gruñidos de los *jingoes*, está el señor de Mac-Kinley que no le queda tiempo materialmente para escarbar y echarse.

Luis TABOADA.

AIRES MURCIANOS

NAÏCA

I

La zagala estaba
tõa encortaica,
 sin *arsar* los ojos,
 la cara *encendia,*
 trenzando los flecos de su *pañuelico*
 con las manecicas...

Con los ojos puestos
 en la zagalica,
abonico el mozo
 su querer *l'icia*
 con unas palabras... ¡qué *güenas!* qué *durces!*...
 ¡ay, qué palabricas!..

Daba gusto verlos,
 ¡qué pareja hacían!
 él, *arriscaico,*
 sin parar *d'icirla*...
 ella, con sus labios siempre *cerraicos,*
 sin *icir naica* ..

II

Al pie de la Virgen,
hincaos de ruillas,
impúes vide al mozo
 y á la zagalica..
 los *vide* junticos y echarles las cruces
pa tõa la vida.

Si él por lo arrogante,
privaba la vista,
 no sé por lo que ella
 mejor me *paecia:*

si por lo compuesta, si por lo modosa,
 si por lo bonica...

Daba gusto verlos,
 ¡qué pareja hacían!
 él, *arriscaico,*
 sin parar *d'icirla*...
 ella, con sus labios siempre *cerraicos,*
 sin *icir naica*...

III

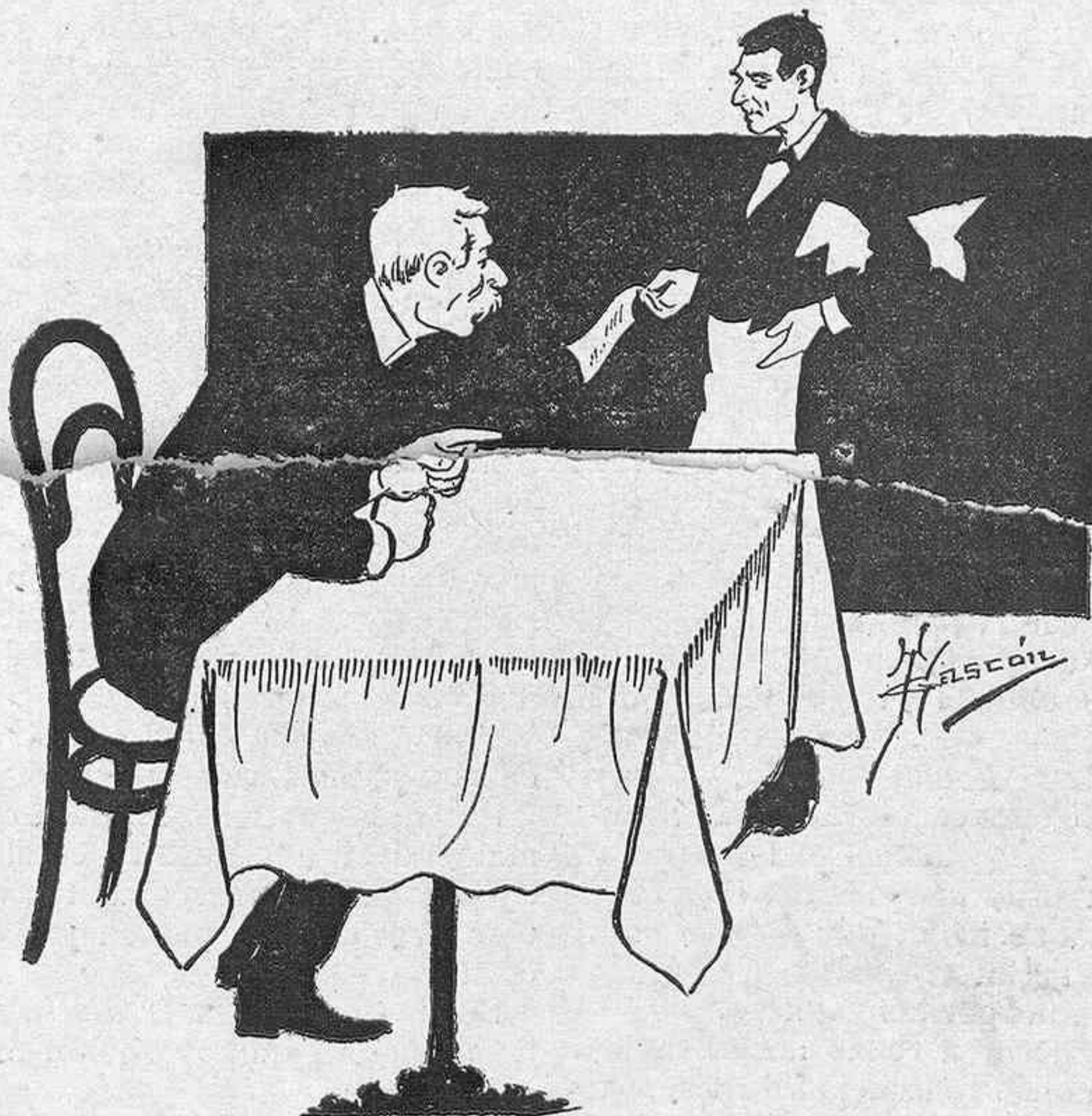
¡*Vide* el *ataulico*
 con la zagalica!...
 Al *laico* el mozo
 lloraba y gemía,
iciéndole lleno *d'angustia* unas cosas
 que el alma partían.]

Le toca temblando,
 loco de penica,
 las manos, la cara,
 ¡tan blancas! ¡tan frías!...
 llamándola á voces, *esesperaico,*
 "¡Nenica!... ¡Nenica!..."

Dolor daba verlos,
 ¡qué pareja hacían!...
 él, siempre llorando,
 sin parar *d'icirla*...
 ¡ella, con sus labios siempre *cerraicos,*
 sin *icir naica!*...

VICENTE MEDINA.

CUENTAS GALANAS, por Gascón.



—¡Trece pesetas!
 —Usted ya ve, usted...
 —Mira, hálame de tú, y rebaja la cuenta.

PALIQUE

A muchos periodistas y políticos de café... y de salón de conferencias, hay que decirles lo que el marido de la señá Rita, en la *Verbena de la Paloma*, le dice á su mujer. Porque esos señores no saben distinguir, en materias de potencias, el palo de copas de la baraja del palo de la escoba.

Se quejan amargamente de la conducta de todas las grandes naciones respecto del conflicto hispanoamericano, y á todos los miden por un rasero, y creen que definitivamente nos tienen olvidados y que la pelota internacional no está en el tejado.

Leyendo con alguna reflexión y asiduidad las revistas de política internacional firmadas por hombre seso y de estudio, así de Inglaterra como de Francia, Alemania, etc., luego se adquiere, como impresión general, la de que la comenzada guerra entre España y los Estados Unidos es probablemente una introducción nada más de muy complicados conflictos, en que nosotros acaso llegaremos á representar un papel, si no secundario, por las nobles cualidades que todos nos reconocen, de menos importancia material que el de otros pueblos, que en la lucha actual de nuestros intereses no ven ya más que las barbas del vecino llenas de jabón.

El pueblo, por seguro instinto, sin estar muy enterado de pormenores diplomáticos, distingue perfectamente entre potencias y potencias, y en vez de insultarlas á todas en montón habla con antipatía de los ingleses, y corre entusiasmado ante la embajada francesa; y de otras cien maneras manifiesta su adhesión, puede decirse su cariño, á la vecina república.

Si España fuera á estas horas, como debiera, á mi ver, una república gubernamental, de orden, reposo, de *ancha base*, nuestra unión con Francia sería probablemente más íntima. Verdad es, dicho sea por vía de paréntesis, que si fuera España república con un nombre-garantía á la cabeza, Castelar suponíamos, acaso nuestras cuestiones con los insurrectos, y aun con los yankees, hubieran tomado sesgo muy diferente.

Pero dejando esto, por ahora, y tomando las cosas como son, aun con monarquía, que hoy por hoy nos representa á todos, la más natural y próxima ayuda debemos esperarla de los franceses. Franceses é Ingleses, pese á su rivalidad y á lo mucho que en todos puede el temor de perturbar la paz, están hoy mirándose de reojo y de hecho más próximos á una ruptura que lo pueden estar, por ahora, Francia y Alemania. Sin perjuicio de que sigan en pie los recelos que pueden existir entre la triple y la doble alianza, para las cuestiones que directa ó indirectamente se relacionan con *nuestro pleito*, no hay por qué considerar como opuestas á Rusia y á Francia, á las tres potencias que primero se juntaron; y es evidente que las pretensiones de los *Estados Unidos* pueden obligar á una acción común á todas esas naciones, sobre todo si Inglaterra sale del platonismo atábico de sus simpatías por los yankees.

Lejos, pues, de considerar á todas las potencias por igual indiferentes ante la situación de España, hay que ver en ellas gran diversidad de disposicio-

nes respecto de nosotros. Inglaterra está en contra, está con los yankees. No lo oculta. Ciertamente que periódicos ingleses muy autorizados declaran que no sueñan con alianzas para la lucha presente, porque tienen miras más altas, mejor dicho, más *interesadas*, y porque en esa alianza con Norte América, se encontrarían, dicen ellos, sin más amigos que los yankees y con toda Europa en contra. Pero también es verdad que entre políticos de talla, ingleses y americanos, entre publicistas sajones de la mayor autoridad, la alianza angloamericana se va tomando muy en serio. Henry Norman, escritor de política universal muy leído, dice lo siguiente en la última revista *The Globe and the island*: "Cuanto menos se hable de esa alianza, mejor. Que vendrá tarde ó temprano, no lo dudo, pero el llevarla á cabo no puede ser obra de la pura convicción y del buen deseo. Que hayan de continuar separadas, en relación de antagonismo, las dos ramas de la raza que habla inglés, no cabe pensarlo. Las palabras de Mr. Olney á los estudiantes de Harvard reflejan el ideal de los americanos más inteligentes y el eterno pensamiento de ingleses y escoceses."

¿Y qué fué lo que dijo Olney á los estudiantes? Entre otras cosas esto: "Inglaterra, nuestra más formidable rival, es nuestra natural amiga. Hay un patriotismo de raza como hay un patriotismo de región. (¡Si esto lo quisieran entender y sentir *nuestros* sudamericanos y los de Centro América y los de Méjico!) De la unión de ingleses y norteamericanos nacería la prosperidad de nuestra raza y la de todo el género humano..."

Y el *Post*, de Washington, dice que dos cosas podrían precipitar la alianza angloamericana: el propósito de los poderes europeos de aplastar á los Estados Unidos y el de arruinar la armada inglesa.

En cuanto á Norman, concluye casi con un desaffo porque acaba diciendo que cien millones de hombres que hablan inglés no se dejarán pisotear por los pueblos que hablen ruso, ó alemán, ó francés; y que si estos pueblos, olvidando sus rencores mutuos, se juntasen para arruinar á los ingleses, encontrarían juntos en los mares las estrellas americanas y el pabellón del Imperio británico.

A pesar de todos estos indicios, que parecen probar una general tendencia á la alianza anglo-americana, hechos recientes muy significativos, como las manifestaciones de adhesión popular á España de Londres y de Gibraltar, pueden tomarse como demostración de cierta dualidad de criterio en Inglaterra, respecto de este punto.

Y ni el gobierno ni el pueblo español deben echar en saco roto este singular contraste.

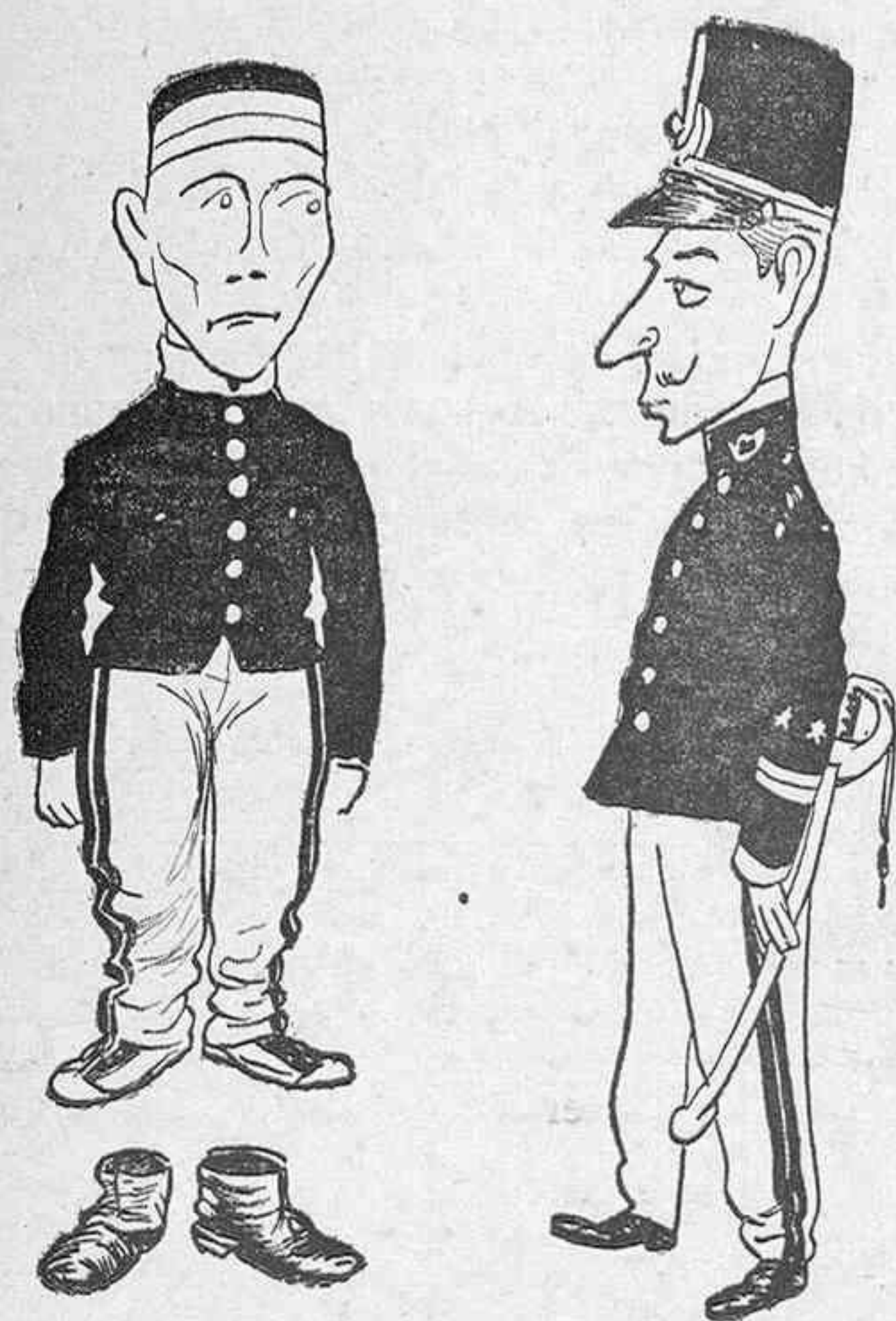
Por estos botones se puede ver que no hacía yo mal en decir que nuestro conflicto es acaso el principio, la primera escena del drama en que han de entrar otros muchos personajes, muy importantes por cierto.

Bueno será, pues, *ir distinguiendo* cuáles serán los probables amigos y quién el enemigo casi seguro.

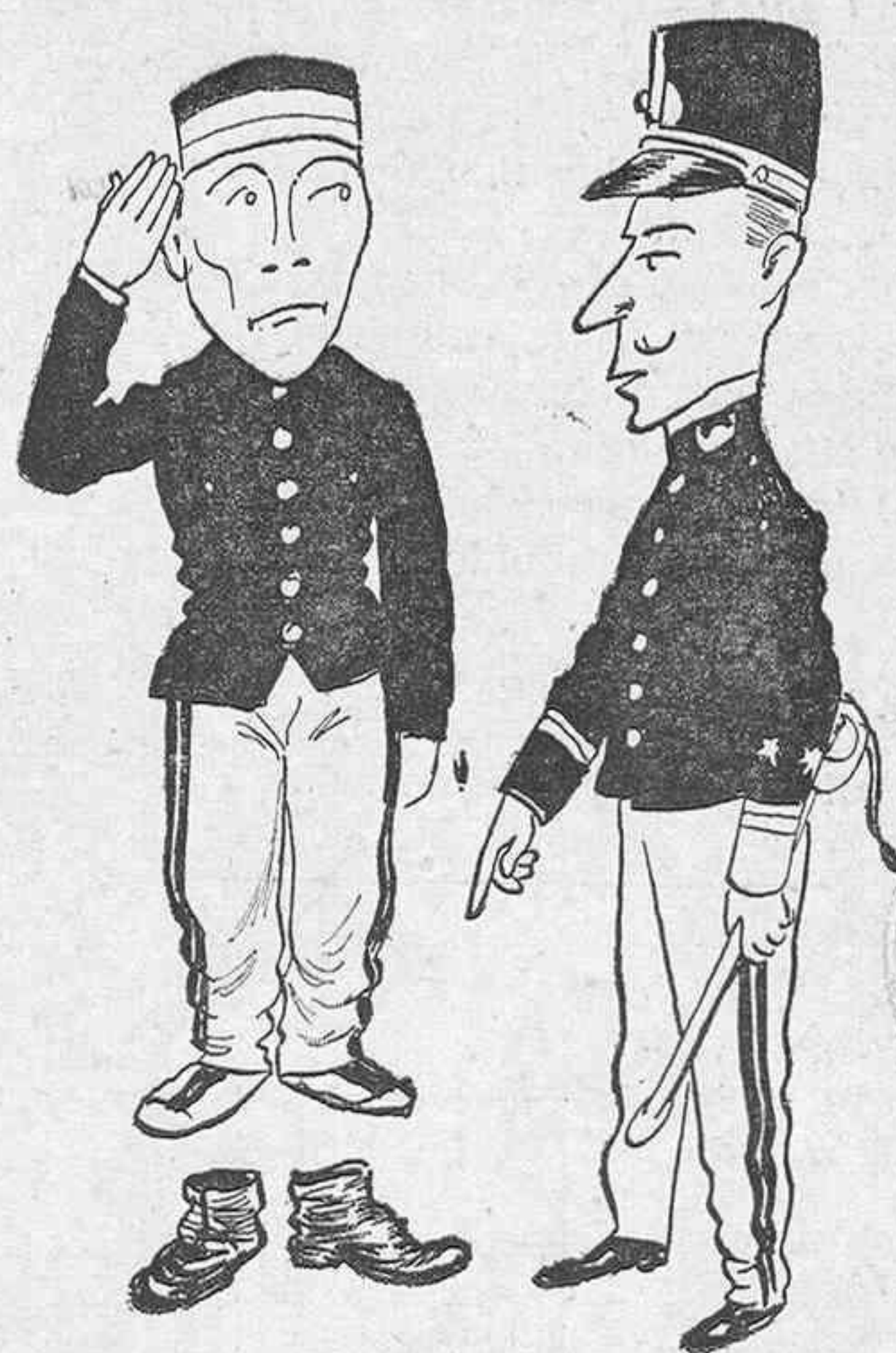
CLARÍN.

EN REVISTA

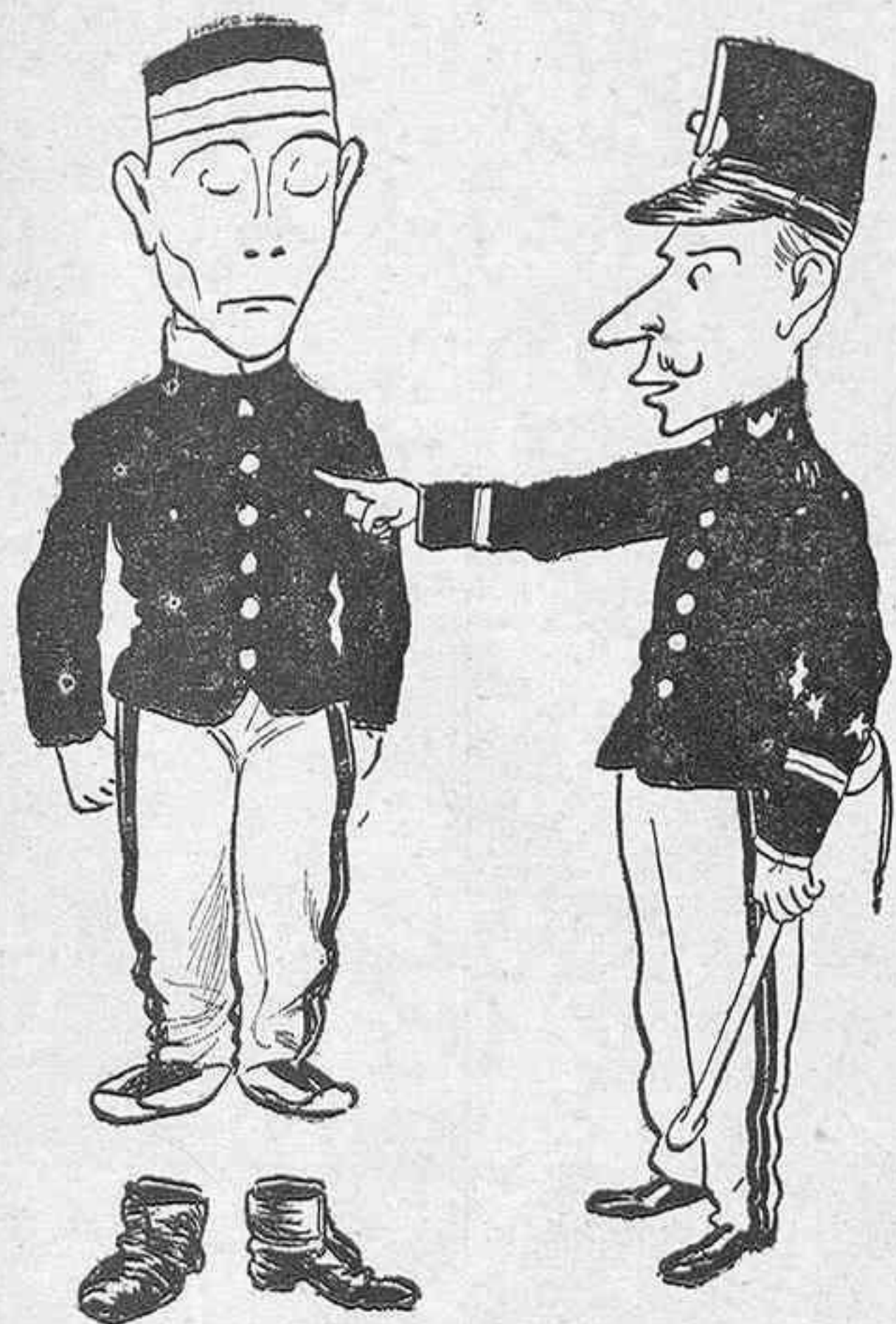
POR XAUDARÓ



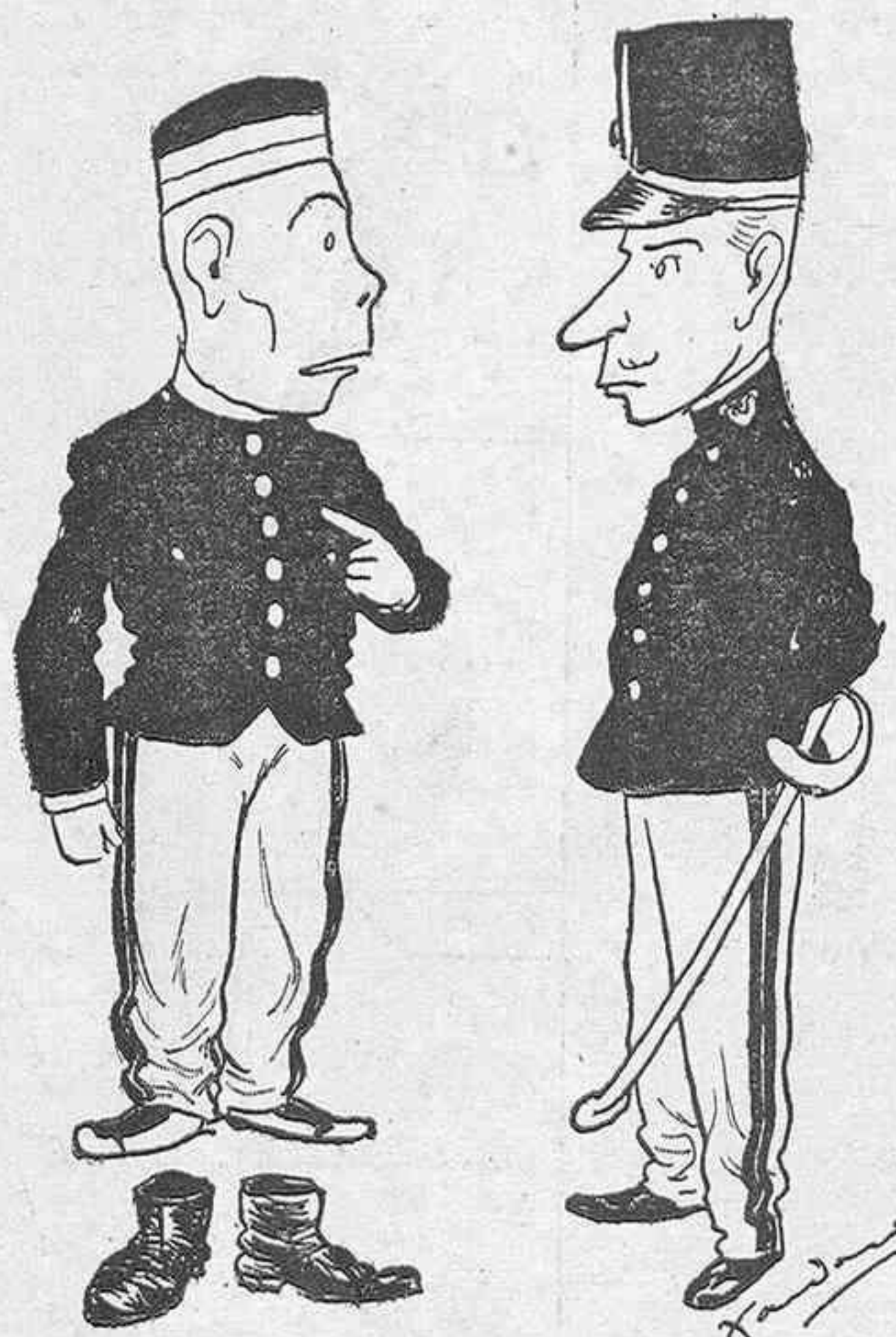
—¿Cómo se llama usted?
—Saturnino Sánchez.



—Pues, Saturnino, quiero ver más limpieza.
—A la orden.



—Y diga usted, ¿qué tiene ahí?
—Una mancha, mi teniente.



—¿Y no le da vergüenza?
—¡Quiá! ¡Le doy bencina

AGOTADOS

El Sr. Pérez.—Mi opinión, humilde y sin importancia por ser mía, es francamente pesimista en lo que se refiere á nuestros asuntos ultramarinos...

El Sr. Gómez.—Coincidiendo con el Sr. Pérez, me limito á votar en pro. No estamos en ocasión de pronunciar discursos, sino de obrar.

G.—Examinemos la situación política.

P.—Agotados...

G.—Así empieza el gobernador su bando.

P.—Es preciso confesar que el Sr. Aguilera es hombre de pocos recursos gubernamentales. Se agota en un mísero motín.

G.—Doloroso es usar el propio vocabulario de don Alberto, pero el vocabulario del gobernador se impone...

P.—Agotados los medios diplomáticos...

G.—Y nuestra diplomacia se llama Job...

P.—Agotados los presupuestos...

G.—Y nuestros presupuestos son el tonel de las Danaides...

P.—Agotados todos los arbitrios para poner un término...

G.—Y nuestros arbitrios fueron manantiales inagotables.

P.—Agotada la gestión política y guerrera de Martínez Campos.

G.—Agotada la gestión política simplemente, señor Gómez.

P.—Y la guerrera de Weyler...

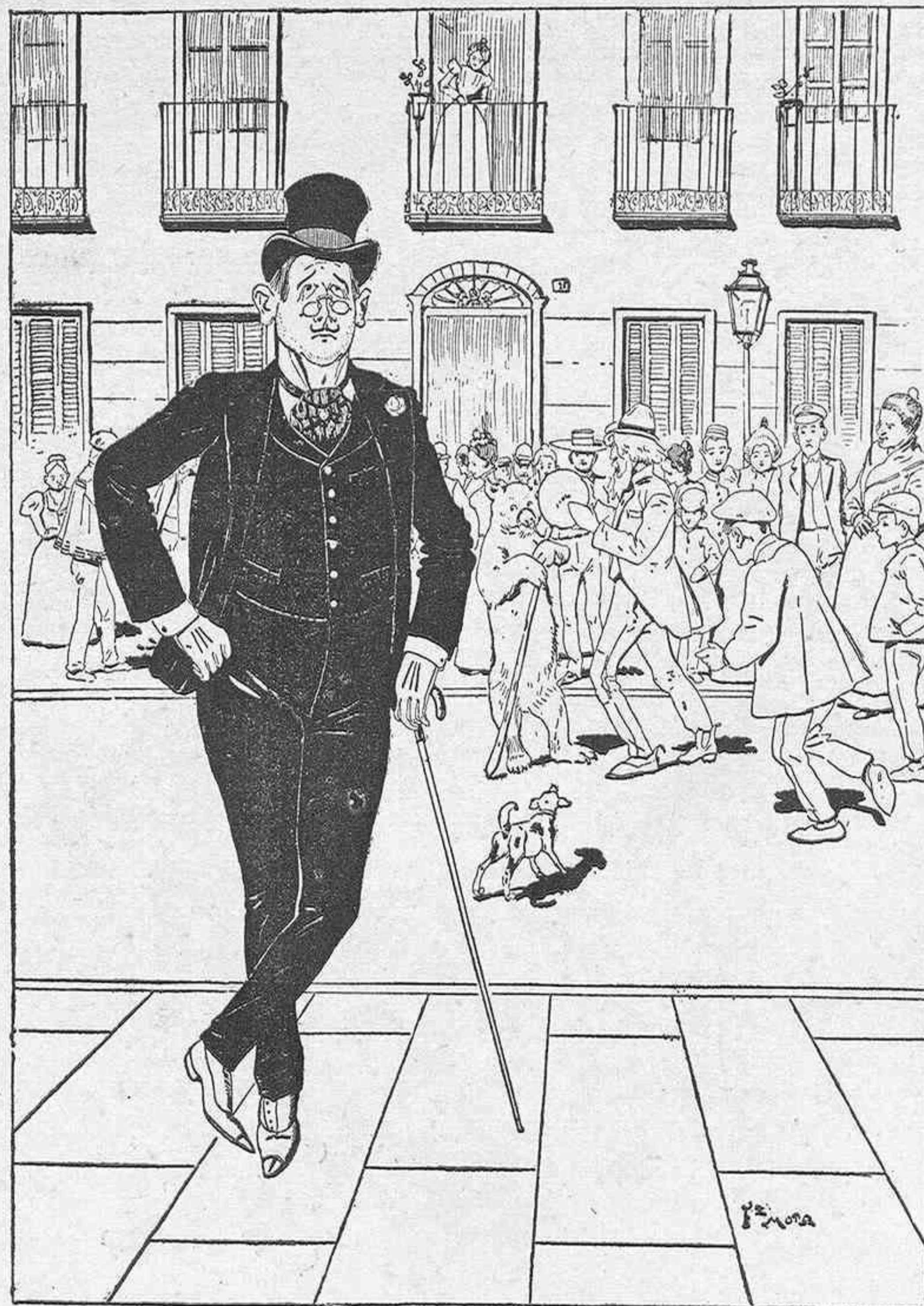
G.—No tenemos hoy que agotar, pues hasta la misma copa de la amargura la hemos apurado hasta las heces.

P.—En vista, pues, de que no hay manera de encontrar algo que pueda servirnos para ir pasando el tiempo, encuentro justificado el bando de Aguilera...

G.—Somos del mismo parecer; ya que no hay que agotar, callémonos y acogotémonos por nuestra propia iniciativa.

TOMÁS CARRETERO.

MADRID CÓMICO, por F. Mota.



EL OSO BLANCO Y EL OSO NEGRO

¿Qué opina usted del ciclismo?



UN SABIO

Que es el paso más grande, más gigantesco
de fin de siglo;
que es de lo más hermoso, sin duda alguna,
que he conocido,
que es higiénico y útil en alto grado,
es noble y digno
de los tiempos presentes y del progreso
en que vivimos.



UN POETA

Que mientras que los ciclistas
en las pistas
ganan mucho por correr,
á mi nadie me hace caso
y me paso
muchos días sin comer.

UN PILLIN

Que es el mejor invento,
porque de esa manera las chiquillas
tienen sin miramiento
ocasión de lucir las pantorrillas.



UN COCHERO DE PUNTO

Que trabajo á trochemoche
y no gano una peseta
ni de día de noche;
pues nadie toma ya un coche;
todo Dios va en bicicleta.



UN ENVIDIOSO

¡Qué orgulloso pasa
Luisito Trompeta!...
Parece mentira que presuma tanto
con su bicicleta! ..



UNO DE LAVAPIÉS

Que esa y yo *tarifamos* mañana mismo.
¡Pero que *tarifamos!*... Yo no tolero
que porque á esa la *tire* mucho el ciclismo
se las pira con Vitor el tabernero,
y mientras se divierten los dos *muchísimo*
yo pase por un *lila* de cuerpo entero.

UN HORTERA

Que desde que á tal *sport*
me he empezado á dedicar,
paso él domingo mejor,
y excuso de convidar
á Elvira ó á Leonor
á cenar.



UNO DEL ORDEN

Que aunque un velocipedista
atropelle á un ciudadano,
cuando uno va á echarle mano
ya sa ha perdido de vista.



UNA NINA ROMÁNTICA

Que aunque tengo un amante ciclista
y pondera el *sport* con exceso,
yo no estoy satisfecha con eso;
quisiera un bizarro y apuesto galán,
que cual esos hidalgos antiguos,
por obscura y angosta calleja
se acercase de noche á mi reja
sobre un arrogante brioso alazán.



UN SERVIDOR DE USTEDES

Que debe de ser muy dulce,
muy grato y muy agradable,
hallar una compañera
que quiera montar en tandem,
formar con ella un *equipo*
(no equipo para casarse)
y pasar la vida alegre
dando vuelta á los pedales,
siempre en el mismo aparato,
él detrás, ella delante,
él fingiendo perseguirla,
ella fingiendo escaparse,
y el uno y el otro siempre
ambos á dos engañándose.

DEUSDEDIT.

Dibujos de Rojas.

SISTEMA DE HACER PERIÓDICOS BARATOS, por *Marín*.

Se abre un concurso, en el que ofrecen 5.000 pesetas al mejor dibujo, 1.000 á la mejor composición poética, otras tantas al fabricante que presente mejor papel... y á este tenor todo lo que hace falta.

D. EMILIO CASTELAR

Vuelve á la vida pública de la política, ahora que legan á sus oídos los sollozos de la patria, ahora que se preparan á luchar los hijos de España, antes de verla

..... *trepida*
sotto il baston d' un vandalo,

como decía Garibaldi, que también era poeta.

D. Emilio Castelar no es rico; no podrá inscribirse en la lista de la subscripción nacional con un millón de pesetas, como la reina ó la duquesa de Sevillano; pero se *inscribirá* con su *pico de oro*, con el genio que arde en su cabeza, con su espíritu noble.

Descubrámosle... El Sr. Castelar es un gran patriota, es un español castizo, de buena cepa, y además es un genio: por eso su nombre suena también á los que viven lejos de la patria; por eso es *más* profeta fuera que aquí. En el alma de los que se hallan ausentes, verificase una especie de selección de recuerdos y de imágenes, muy parecida á la que realiza la posteridad al juzgar á las generaciones precedentes. Lo pequeño, lo falso, lo ruin, todo desaparece y se borra; sólo queda lo que es bueno de veras,

lo que es grande. Para los españoles ausentes, el nombre de los políticos más populares aquí no tiene *música*; pero habladles de Castelar, y el nombre del gran tribuno les sabrá á gloria pura, á alma española, á espíritu sublime que encarna el alma de un pueblo...

Desde que yo, hace muchos años, conocí á Castelar... en una caja de cerillas, ¡qué lluvia de insultos cayó sobre él! Hombre hubo que "se excedió á sí mismo", en odiarle. Fué el blanco de todas las iras y la envidia de todos los oradores cursis, de esos capaces de cortar un vaso de leche con un discurso, según decía Enrique Heine... Hubo un tiempo en que fué moda zaherir á Castelar: se le *retrataba* como hoy se retrata á Sherman y Morgan. Filósofos á quienes uno creía viviendo pared en medio de Platón y de Hegel, andaban por Madrid, bajaban al arroyo con los bolsillos llenos de sueltos contra Castelar... ¡Mera envidia!... todas las armas se emplearon contra él: el alfiler, la calumnia, la coza...

Y Castelar, en tanto, en su casa, retirado á la His-

toria, al amor de la ciencia, leyendo, escribiendo, trabajando horas y más horas—en aquel despacho tantas veces descrito por sus admiradores— para ganarse el pan de cada día. Muchos políticos maleantes que han ejercido el poder y viven con el santo horror al vacío... de los bolsillos, deben de mirarle con lástima. ¿Qué hombre es ese que trabaja para comer? *Quid estultius?* ¡Ah, Sr. Castelar!, no me choca que le hayan sacado tiras de la piel como á un infeliz. Hubiera V. *trabajado* en un solo día para el resto de su vida, y otro gallo le cantara. ¿No ha vivido V. en el poder? Entonces... V. que tanto sabe, no ha sabido nunca palabra de esa ciencia castiza que estudia el modo de cubrir el riñón, lo esencial para muchos... Lo demás es residir en el limbo de los poetas, es lirismo anticuado, poesía bucólica monda y lironda, que no sirve para el caso. ¡Sueñe, sueñe V.!

Y váyase á charlar con los sublimes filósofos á orillas del Iliso, mientras refresca los pies en la linfa cristalina; váyase al delicioso valle del Tempe, donde la brisa canta; escuche el consejo de la encina dodónica, cuyas hojas murmuran profecías; consulte el oráculo escondido entre las nieblas de Delfos; monte un caballo del Epiro; pasee con Aristóteles, departa con Fidias y con Sctino; platique con Friné, y en una tarde de sol de esas de atmósfera pura, tan pura que, al decir de Michelet, se veía á leguas de distancia la lanza que empuñaba la Minerva de la Acrópolis, na-

vegue dulcemente en el golfo Sarónico en compañía de Platón el divino.

.....
Un criado.—Señorito: D. José M. Celleruelo...

Castelar.—Que pase. Y dispéñeme el amigo Platón que le deje con la palabra en la boca. Estoy empadronado en Madrid y tiene uno que cumplir...

Así vivió muchos años Castelar: bajando á la realidad y trepando al ideal. Por eso es un pensador profundo y un político agudo y hábil; por eso conoce la poesía y la *prosa*; pero no la *prosa vil*... Eso no.

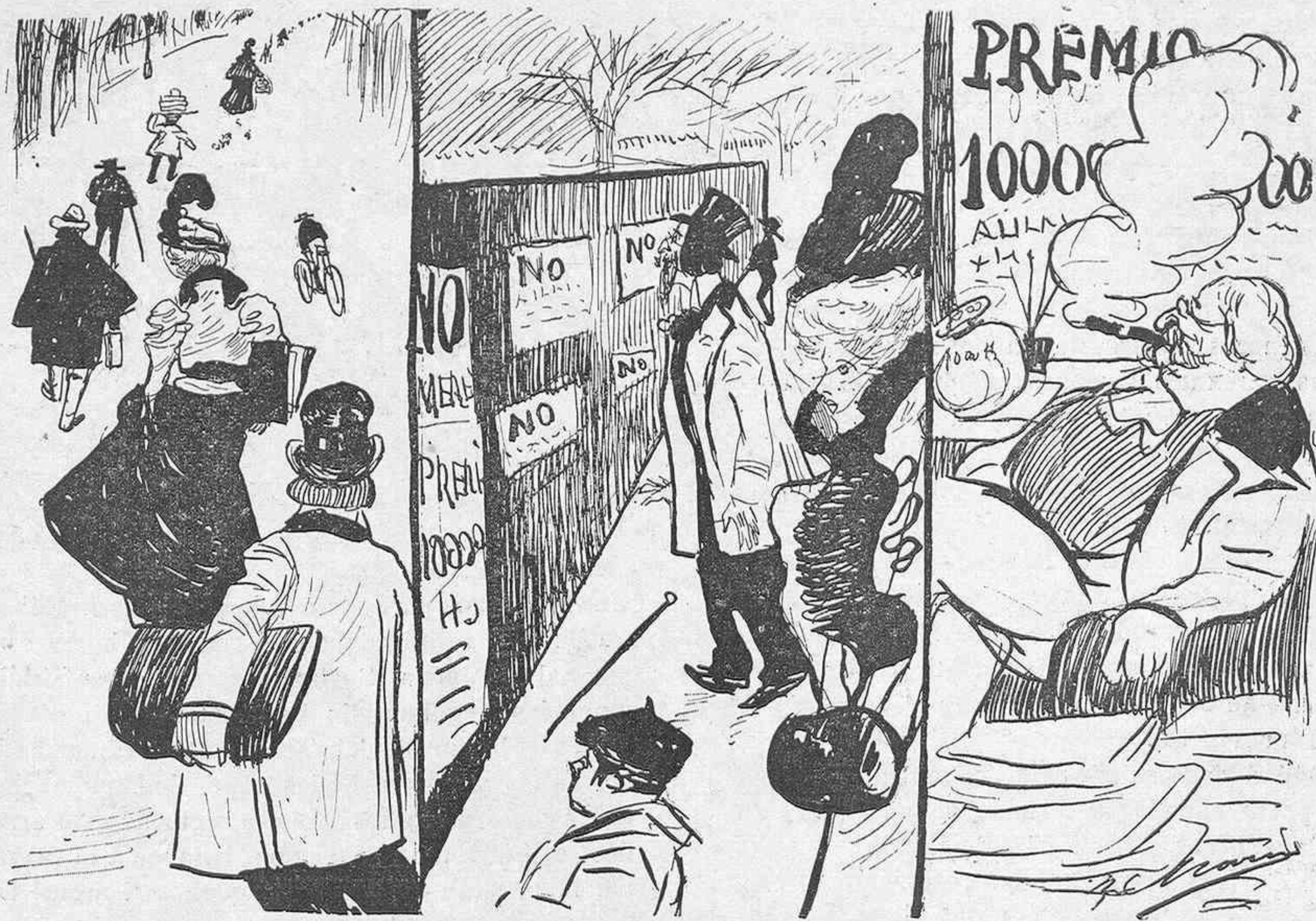
*
*
*

Ahora viene... de la *Historia de España*. Tal vez estaba en el siglo XVI admirando nuestras glorias, viviendo con nuestros héroes, cuando escuchó la voz dolorida de la patria... Bien venido sea.

Pocos cerebros habrán albergado tantas ideas, pocos pensamientos habrán volado tan altos... Hoy que no existen Ihering y Renán, los sabios artistas, dudo que viva nadie que haya sentido y visto tantas cosas como Castelar, lo mismo en el pasado que en el presente. Saludemos, pues, al viajero del ideal, al hombre de genio, y si el genio fuese enfermedad ó locura como quieren Lombroso y Moreau de Tours, dos seres sensatos, saludemos al ilustre loco humildemente, nosotros, pobres hombres cuerdos...

JUAN OCHOA.

SISTEMA DE HACER PERIÓDICOS BARATOS, por Marín.



Y el dibujante, el poeta incauto, el industrial inocente acuden al concurso, y sedientos de honor y dinero, dejan en la flamante redacción composición, dibujos y papel.

Y llega el deseado día de recibir las recompensas, y... ¡nada!, no ha habido, no ha habido nada que mereciese las suspiradas 5.000 pesetas.

Y, satisfecho y orondo, el novel *industrial* tiene materia gratuita para publicar diez periódicos á la vez por espacio de diez años.

PAISAJES COLONIALES

LA BAHIA DE MANILA

Cuando el viejo continente ha quedado atrás y bajo vosotros han pasado las ondas azules del Mediterráneo, las insondables profundidades del Océano Indico, las aguas intranquilas de la China, allá sobre la línea brumosa del horizonte surge una isla que es tierra de España.

A medida que os acercáis, va apareciendo la costa más y más alta, destácanse los montes de Mariveles, después más baja la isla del Corregidor; próximos ya, á uno y otro lado de ella, veis abrirse las dos bocas que dan entrada á la bahía de Manila.

Luego que habéis pasado Corregidor, miráis á proa esperando ver al fondo la playa en que se asienta la ciudad, buscáis sus casas, sus torres y sólo veis el mar, el mar hasta formar horizonte. Lo que esperabais encontrar fondeadero amplio, gran ensenada, es un mediano golfo bastante capaz para encerrar la provincia de Guipúzcoa, y por el cual podrían navegar sin avistarse escuadras enteras.

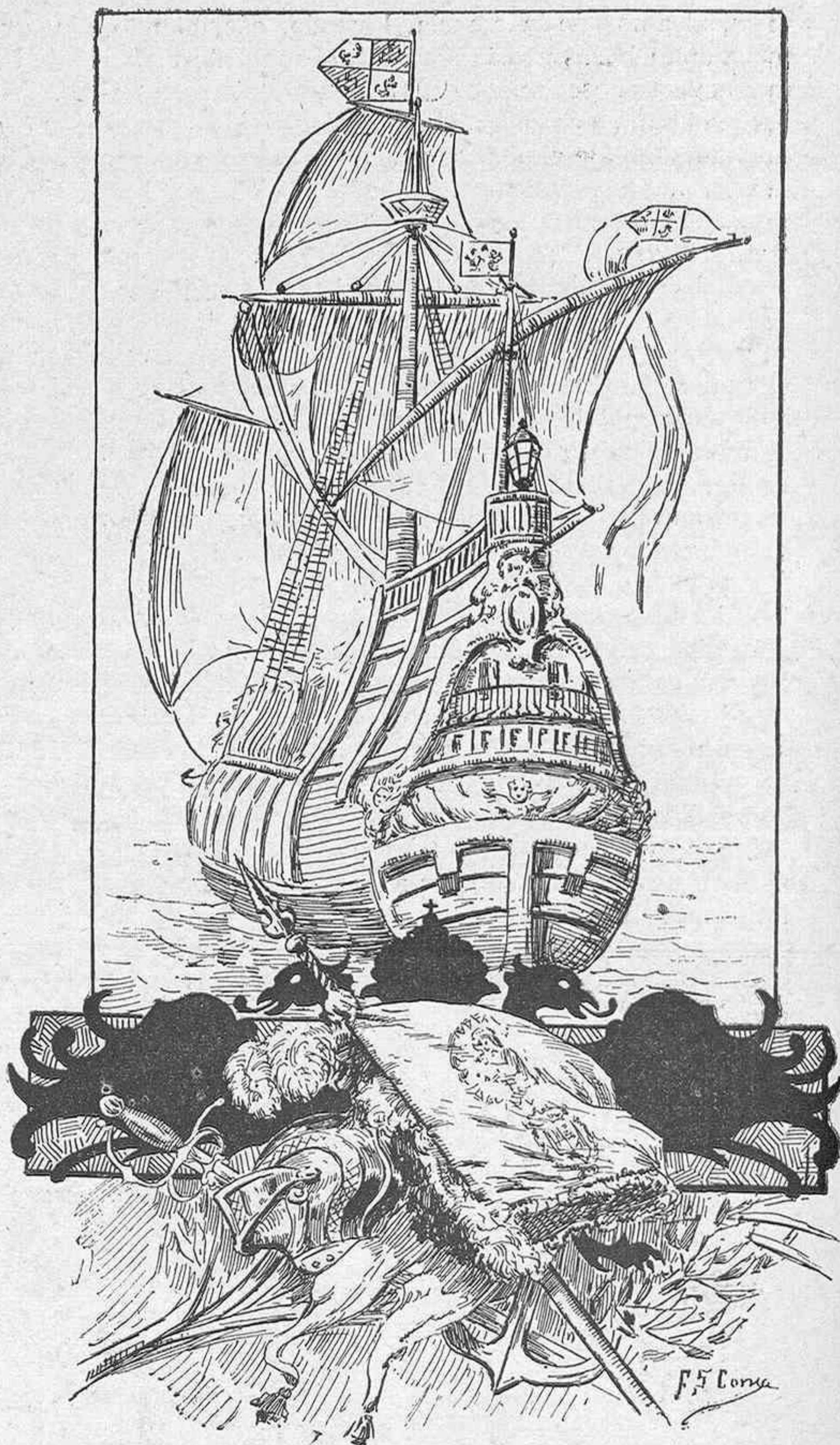
Cuando reina temporal entran las olas en bahía por uno y otro lado de Corregidor, y montañas de agua encrespada se alzan allá adentro como en alta mar.

Hora y media lleváis de navegar por bahía, á toda marcha, cuando aparecen, cortando el horizonte, como pequeños trazos negros, los palos de los barcos surtos en el fondeadero, y por sobre ellos, asomando entre las nubes, las cumbres azuladas de los montes de San Mateo. Después, al pie de los palos, van distinguiéndose los cascos oscuros de grandes fragatas y vapores mercantes, las masas blancas de los buques de guerra, y luego, como último término, la mancha clara del caserío de Manila tendido á lo largo de la playa en una extensión de más de seis kilómetros.

¡Gran bahía es aquélla! Cruzan á vuestra vista vaporcillos, barcos de vela, los unos con pasaje, con carga los otros; todos viajan de Manila á Cavite, á Orani, á la Pampanga, á cien sitios más, y, sin necesidad de salir á la mar, hacen el comercio entre cinco provincias.

¡Qué á sus anchas debía encontrarse la nao de Acapulco, cuando, al término del viaje, largaba el ancla en las aguas solitarias de Manila!

De Corregidor adentro nada estorbaba al capitán para correr bordadas aguantando tiempos duros sin perder de vista la ciudad, ó para ir á guarecerse á tres ó cuatro puertos seguros y abrigados, que desiertos le esperaban. Y cuando, en paz las olas, la brisa fresca del mar venía á mecerla, en lo que la



vista alcanzaba, en la bahía toda, el flotante pendón del rey nuestro señor enhiesto en el alcázar de popa, era la única bandera.

Una vez al año partía la nao de las costas de Méjico para llevar á Filipinas mercaderías, oro, hombres y nuevas de la patria. Burlando corsarios, sufriendo temporales, llegaba al fin á su destino, y ese día los cañones de la muralla daban respuesta al cañonazo de á bordo; las campanas de las torres de Manila echábanse á vuelo, y cuantos había en la ciudad y sus arrabales, dejando toda ocupación, bajaban á la playa. ¡Qué lejos están de nosotros aquellos tiempos! La llegada de la nave al puerto era entonces el acontecimiento capital del año; allí venían los intereses de los comerciantes, para los oficiales las Reales Cédulas, noticias de España para todos, un tesoro más que se había escapado de la rapiña de ingleses y ho-

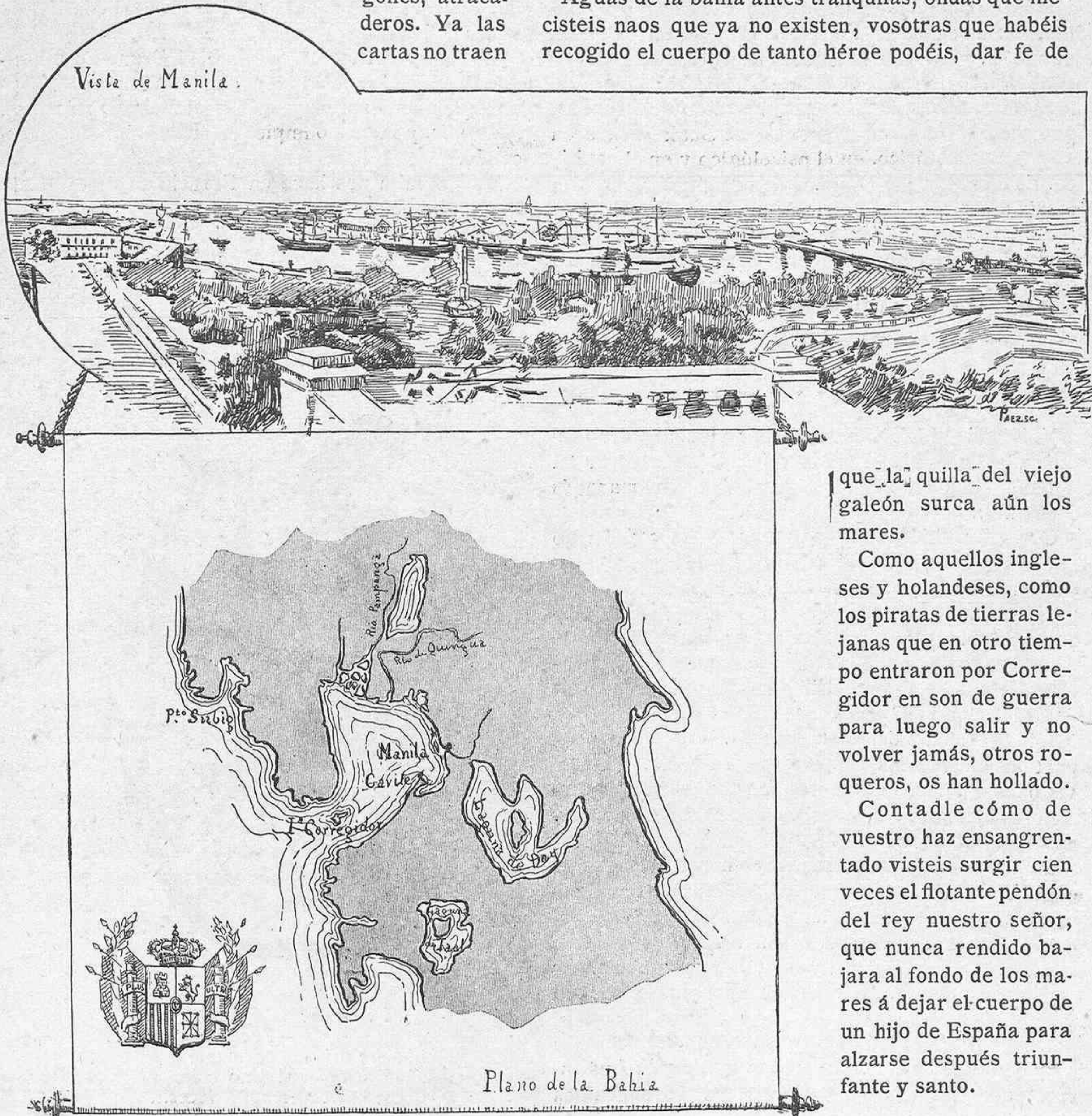
landeses. Las cartas, que quizá traían catorce ó diez y seis meses de fecha, eran leídas en pocas horas y comentadas después un año entero; las mercancías se despachaban en unos cuantos días; el oro cambiábase por seda, alcanfor, sándalo, especias, coral y perlas, y cargada con todo ello, llevando hombres y nuevas á la madre patria, la nao tornaba á cruzar al poco tiempo las solitarias aguas de la bahía, salía de ella, ponía rumbo al Sur, y por el proceloso estrecho de San Bernardino entraba en el Pacífico, para llevar á Acapulco su nuevo tesoro á despecho de ingleses y holandeses.

Hoy cruzan y azotan las aguas de la bahía, antes tranquila, quillas de grandes navíos y hélices de vapores poderosos; en Cavite hay un arsenal, en Mariveles un lazareto; junto á Manila grúas fortísimas construyen un puerto; el río que sube al centro de la población está encauzado; por todas partes se ven

muelles, espigones, atracaderos. Ya las cartas no traen

catorce meses de fecha, ni los mercaderes tienen que esperar años enteros la llegada de la nao, ni las campanas se echan á vuelo porque entre un navío por Corregidor. Todo ha cambiado. Ante Manila flotan en paz las banderas de cien naciones extrañas. Pasaron ya los tiempos en que la bahía era el término de prodigiosas aventuras, en que para llegar á ella era necesario realizar proezas épicas; las naos de Acapulco pasaron ya, y con ellas los días aquellos en que nuestros marinos y nuestros soldados traían un caudal de ca la viaje. Al dar el mundo una vuelta más, llévase cuanto nos quedaba de riqueza y poderío. Pero el recuerdo dura y sobrevive, y mientras las gentes tengan corazón, mientras tengan memoria, en la leyenda de la lucha por el oro no encontrarán estrofa más hermosa, que la que escribió en las movibles ondas del mar la quilla audaz de nuestro galeón.

.....
Aguas de la bahía antes tranquilas, ondas que mecisteis naos que ya no existen, vosotras que habéis recogido el cuerpo de tanto héroe podéis, dar fe de



que la quilla del viejo galeón surca aún los mares.

Como aquellos ingleses y holandeses, como los piratas de tierras lejanas que en otro tiempo entraron por Corregidor en son de guerra para luego salir y no volver jamás, otros roqueros, os han hollado.

Contadle cómo de vuestro haz ensangrentado visteis surgir cien veces el flotante pendón del rey nuestro señor, que nunca rendido bajara al fondo de los mares á dejar el cuerpo de un hijo de España para alzarse después triunfante y santo.

¡APUNTENI...

(Revista de revistas y otras víctimas.)

Ya sabrán Vds. que Suecia, Noruega, y también Dinamarca, están celebrando con gran entusiasmo el LXX aniversario del nacimiento del más célebre poeta del Norte, del gran dramaturgo Enrique Ibsen.

Es claro que lo principal de esta solemne fiesta intelectual consiste en trabajos literarios. Uno de los principales es, sin duda, la magnífica edición completa de las obras de Ibsen en alemán, con una sabia introducción del gran crítico escandinavo, pero casi alemán por el espíritu, Jorge Brandes, y con la colaboración de Julio Ellías y Pablo Schletter.

Da gusto ver cómo estos grandes críticos extranjeros *no* se duermen sobre laureles ni sobre palmas académicas. Ese mismo Brandes que, en alemán, estudia detenidamente á su compatriota Ibsen, publica un libro, traducido en inglés, acerca del sin par Guillermo Shakespeare. La crítica inglesa, tan exigente por lo general con los extranjeros que se atreven con el *ídolo* literario, que para Carlyle valía más que las Indias, alaba sin reservas el estudio de Brandes, que profundiza la obra inmortal de Shakespeare en su aspecto histórico, en el psicológico y en el estético. Es de notar que Brandes se pronuncia contra la teoría americana (un patriota: ¡mueran los yankees! ¡La marcha de *Cddis!*), que atribuye á Bacón los dramas de Shakespeare, teoría ya algo antigua, pero que poco ha volvió á levantar la cabeza. Mejor se podría decir, según Brandes, que era Shakespeare el autor de las obras de Bacón.

Volviendo al LXX aniversario de Ibsen, quiero señalar, y aplaudir, el modo original de celebrar tal solemnidad que ha tenido el periódico dinamarqués *Politiken*.

Con gran diligencia, esta empresa ha consultado la opinión de la mayor parte de los escritores de mayor ó menor fama de Europa, y algunos de América; y es lo notable que ha pedido, *no* elogios, no alabanzas, no apologías, sino la verdad del pensamiento de cada cual, admitiendo la censura lo mismo que el encomio. Ha querido regalar á Ibsen la opinión verdadera del mundo literario acerca del mérito y de la índole del talento del poeta-filósofo. Y en efecto; repartidas en muchos números de *Politiken*, hemos visto las opiniones diferentes de los más ilustres escritores alemanes, ingleses, franceses, belgas, italianos, holandeses, etc.

El juicio de Zola ocupa puesto de honor. Mommsen, el gran historiador y romanista alemán, se entusiasma... en verso; lo mismo hace el famoso novelista arqueológico Ebers. Firmas españolas hay tres: la de Galdós, la de Echegaray y la de Leopoldo Alas.

¿No sería bien que en ocasión oportuna, y cuando vengan días más tranquilos, por supuesto, nosotros, por iniciativa de algún diario de gran circulación ó muy conocido en el extranjero, v. gr., de *El Imparcial*, del *Heraldo* ó de *La Epoca*, consagramos

algo parecido respecto de *nuestro* Castelar, el español más conocido y admirado fuera de España?

Es curioso leer lo que *por fin* ha dicho la *cátedra* de la crítica francesa acerca del *Paris* de Zola. Sabido es que en *Paris* se flagela con crueldad á los críticos catedráticos, á los sabios de la crítica, con alusiones más ó menos embozadas á lo Brunetière, Faguet, etc., y casi con un retrato de Sarcey.

Pues bueno; Brunetière, después de *diez años* de no hablar de Zola, dice él (será como novelista, pues como *reo* le acusó hará quince ó treinta días), le dedicó un artículo desdeñoso, en nombre del *nuevo espíritu* que Brunetière cree representar, y no representa, á mi ver, y que Zola cree comprender y no comprende, esto de seguro. Confiesa Brunetière que *Paris* vale más que *Lourdes* y *Roma*, y en esto lleva razón. Pero el pontífice de la *Revue des deux Mondes* es tan antipático, tan ladino, tan... Bremón en grande, que casi hace repulsivas las ideas buenas que á veces defiende.

En cuanto á Faguet, que imita á Brunetière, aunque tiene menos solapa y más gracia, no mucha, es un poco más expresivo en sus alabanzas, relativas, de *Paris*, y menos olímpico en su desdén, que no esconde.

Mucha falta nos hace en Francia un poeta, decía Faguet ha poco.

¡Pues mire V. que un crítico!

MAUSSER.

CAPRICHOS, por Marín.



—¿Qué va á ser?

—Pues yema y fresa.

—¿Quiere usía dos sorbetes?

—¡Qué atrocidad! Uno solo.

—Como hay caprichos á veces...

LA FOGOSIDAD DE UN POETA, por Poveda.



Qué diría V.—señorita, si arrastrado por el fuego que me devora, me permitiese dar un ósculo á su rutilante rostro?

—No diría nada, pero le haría soltar mis manos, para que ellas hablaran.

GACETA DE MADRID

Es un gran predicador, seamos más exactos, es un gran *orador sagrado*. Hace cuatro ó cinco años, cuando el P. Calpena era un oscuro clérigo provinciano, desconocido en la corte, ni refrendado ni garantizado por la prensa de mayor ó menor circulación, el que esto escribe tuvo el gusto de elogiar, en largo y cariñoso artículo, su dicción correctísima, su cultura extraordinaria, su buen gusto no desmentido... No estamos sobrados de buenos predicadores. El P. Isla tendría que repetir al presente la empresa que tantos odios desatara en su contra. Hay copia de Jerundios ahora como en aquellos tiempos.

“El Padre Paravicino
que de sabio alto renombre
goza, y á Madrid encanta
por sus peinados sermones.”

era el espejo y norte de predicadores curtidos y noveles. Se decían desde el púlpito verdaderas herejías: famosos son y conocidos de todo el mundo, ciertos exordios... de sorpresa. Quien más extrava-

gancias decía era el más elocuente. Un sermón venía á ser algo así como corrida de toros, ó representación en los corrales. La gente, dice el P. Vélez en su *Verdad en triunfo*, se llevaba sillas á las iglesias—cosa estupenda entonces—para gozar á su sabor del espectáculo...

Hoy no hace falta llevar sillas á los templos, porque hay en ellos provisión, y... tampoco faltan clérigos de los de ¡fuego, fuego!

Un crítico francés ha intentado probar que la palabra de los Bossuet y Bourdaloue se ha trocado, á través de los siglos, en los versos de Lamartine y Víctor Hugo. En España no hemos notado semejante evolución. La dicción de los Granada y Palafox perdióse hace tiempo; ni se ha *resuelto* en poesía lírica ni se conserva en *toda su pureza*. Raro, rarísimo es el predicador de palabra sobria, severa, conciso en figuras retóricas, parco en exclamaciones y apóstrofes.

El P. Calpena es, *sin embargo*, uno de estos. Hombre de copiosa lectura, laborioso, modesto, tiene el buen gusto de no hacer de sus discursos apologías ampulosas ni libelos hablados. Su palabra es fácil, concisa, y su *gesto* exacto y reposado. Es un gran orador sagrado—no predicador;—es orador algo profano, algo mundano, pero no por eso menos persuasivo y elocuente. Desde aquí me complazco, con motivo de su oración del Dos de Mayo, en repetir los elogios de antaño.

J. MARTÍNEZ RUIZ.

LOS DEL PROXIMO DESEMBARCO, por Mota.



El general Miles .. y los suyos.

Chismes y cuentos.

¡Naturalmente! Lo que yo decía. Romero Robledo ya echó los pies por alto en el Congreso.

Empezó á batirse con el yankee pérfido, y lo primero que hizo fué disparar un cañonazo... sobre los navíos del general Blanco.

Romero Robledo es de los españoles incondicionales que más trabajaron por llevar á Cuba al disparadero. Por él y otros como él se puso aquello... imposible.

Y ahora Romero contribuye á componer lo que antes descompuso... amenazando con una futura guerra civil mediante la supresión de la autonomía; y de camino le da algunos papirotazos al capitán general de Cuba.

De modo que Romero es un D. Juan de Robres que primero hizo los pobres... pero que ahora no quiere hacer el hospital.

En una importante capital de provincias, el clero, ese patriótico clero, se pone todos los arreos místicos necesarios para echarse á la calle... en solemne rogativa pidiendo á Dios el triunfo de las armas españolas. Al Dios de los ejércitos, por supuesto. No al otro (hay varios, por lo visto), no al que murió en una cruz. Pero al salir la rogativa... empezó á llover á cántaros.

Sin duda en el negociado celestial, que corre con las rogativas, son unos rutinarios, y creyeron que se pedía lo de siempre: que lloviese.

Pero no; ahora los cristianos no pedían agua. Pedían sangre.

Mientras nuestros bravos marinos se disponen á vencer ó á morir por la patria, los heroicos vates españoles que han probado su valor en cien certámenes líricos, también arremeten contra el enemigo.

Grilo, que es hombre de ripios tomar, ya rompió el fuego... y varios platos.

Pero lo terrible será cuando entre en campaña Carulla... Yo que el gobierno, á este señor lo sacaba de Madrid: es un peligro tenerlo aquí. Propongo que el

Ayuntamiento le construya una barraca allá en las afueras, como me parece que se hace con los pirotécnicos.

¡Ripios explosivos!
¿Qué hace el vecindario?

Virgenes.

Del Pilar y Covadonga esto nos están gritando:
«Para que eso se componga, hijos, con el mazo dando.»

Dice Canalejas:

«Pero hay algo más: la cuestión de dinero. ¿Quién se lanza á la guerra sin dinero? Podrá decirse que ese elemento no se improvisa, y eso es cierto; pero sí se prepara.»

Nadie más autorizado que el diputado por Alcoy para hablar de estas cosas.

Y añade:

«Dedúcese del debate que unos y otros fuimos improvisadores; hasta los que fuimos cómplices por el silencio.»
Muy bien dicho.

Todos, todos cuantos han gobernado á España de veinte años á esta parte son cómplices del desastre de Cavite y á todos deben caberles por igual las responsabilidades.

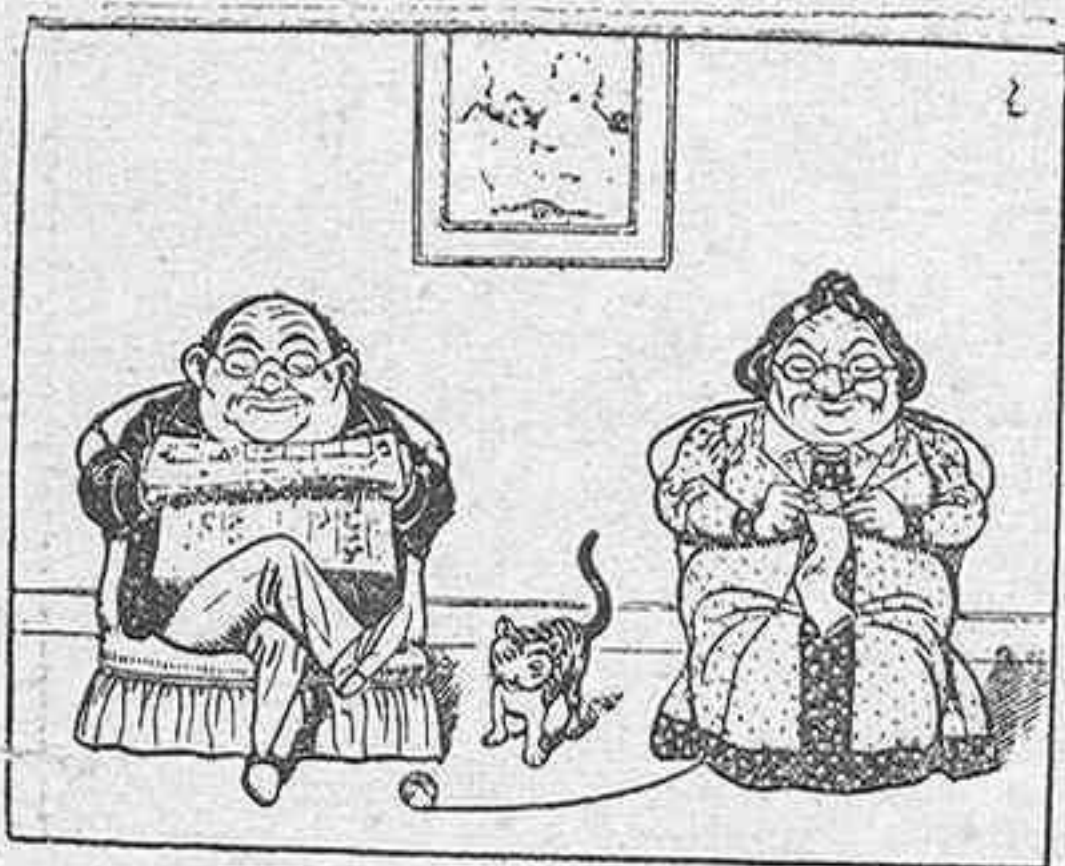
No está mal que comiencen á reconocerlo así los ex ministros.

Mac Kinley piensa enviar á Filipinas tropas de los Estados occidentales, que han sido los que más alborotaron pidiendo la guerra.

Aplicación yankee del refrán:

Tú lo quisiste,
fraile mostén,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

LAS TRAVESURAS DE MICIFUZ



(Del Blätter.)

Varios señores diputados, más ó menos conspicuos, ó *sin picuos*, ya nos han ofrecido una porción de discursos, que traían embotellados, pidiéndole cuentas atrasadas al gobierno, para después que pasen las circunstancias críticas por que atraviesa el país.

Pero esos inocentes, ¿creen que les vamos á escuchar? Supongamos que España vence. ¿Quién va á querer oír recriminaciones.

Supongamos que viene la catástrofe.

Y no tendrán la palabra los diputados.

Sabe Dios quién tendrá entonces la palabra.

Ni si habrá palabra.

¿Y el gobierno? ¿Dónde estará entonces el gobierno de Sagasta?

Se ha hablado mucho de las nebulosidades en que envolvió, ó envainó su pensamiento *delicuescente*, el señor Silvela.

Pues yo creo haberle entendido perfectamente y *damasquinamente*.

Habló de que, si mandan los suyos, irán con las manos llenas.

Lo creo. Eso que él sepa.

Y algunos irán con las manos llenas... y sucias. Aunque no quiera Silvela-Fleury.

Silvela quiere regalarles algo á las potencias para que nos ayuden.

Lo malo será que ellas perdonen el bollo por el coscorrón.

Yo creo que si ahora callan y toman sus medidas, es porque están pensando, no en el bollo, que con él cuentan, sino en el coscorrón.

Por lo demás, no va Silvela por mal camino.

Pero va con mal tiempo. Nublado.

Y, sobre todo, con mala compañía.

Aunque vaya solo.

Porque le seguirá su sombra. Mala.

Para la política de liquidación con honra hace falta otra tripulación y cielo despejado.

Y más que nada, que algunos se vayan *con viento fresco*.

Como por desgracia, durante la guerra han de estallar muchas cosas, rogamos á las agencias telegráficas y demás *cablistas*, que por Dios no digan que *explotó* esto y lo otro y lo de más allá. Sálvese por lo menos el patrio idioma.

Claro que, por causa de la guerra, hay muchos que *explotan*... pero sin dinamita.

Noticia.

Incierta la considero
pero yo la doy á luz,
dicen que á don Pablo Cruz
le van á armar de *crucero*.

Jimeno.

«Gran Don Alonso de Guzmán el Bueno,
ya sabes los sucesos de la guerra
cuán inconstantes son.»

Guzmán.

Lo sé, Jimeno.»

Así principia el *Guzmán el Bueno* de D. Nicolás Moratín.

Bueno, pero aténganse á Jimeno ciertos poetas patrióticos que se anticipan á los acontecimientos y cantan victoria mientras el telégrafo casi nos hace llorar.

Profeticen Vds. que los españoles han de ser siempre

valientes y pundonorosos, y el telégrafo, como no sea yankee, nunca les dejará por embusteros.

Pero en materia de muelas, den por hecho que siempre se sacan con dolor.

Hasta del dentista.

Y además, si eso de vencer á los yankees fuera cosa de coser y cantar, se lo encargáramos á las *pobres chicas*.
Y no al ejército y á la armada.

Del discurso del Sr. Salmerón:

«Los conservadores van á pedir que se inscriba el nombre de Cánovas en una lápida del Congreso. Pues bien; yo propongo que se inscriba también al lado el nombre de una de las víctimas del abandono de nuestros gobiernos: el nombre del infortunado Cadarso.»

El Sr. Lema pidió la palabra.

Igual, exactamente igual que siempre que el nombre del difunto Sr. Cánovas se menta.

¿Ese Sr. Lema es acaso el representante del célebre político sobre el haz de la tierra?

El estado de sitio nos ha privado del placer de ver á todas horas en la calle á D. Alberto.

¡Y lo que llena ese hombre!

La otra noche desapareció el Sr. Aguilera y se quedó la Puerta del Sol como si estuviera desierta.

Y eso que en la Puerta del Sol había nada menos que dos escuadrones de húsares.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. A. M. — Tenemos tanto que llorar y por cosas tan graves, que las lagrimitas líricas de V. no pueden interesar á nadie; ni tampoco pueden hacer reír sus epigramitas.

Zeraus. — Si no estoy equivocado, estos cantares ya los envió V. y le dije que no servían.

T. S. — Como versifica V. bien, debe esperar á tener ideas originales en que emplear sus dotes poéticas.

Un ex discípulo. — De esas cosas era *cuestión palpitante*, hace veinte años; hoy no interesan ni á quien trajo las gallinas.

Perico el de los palotes. — Pues no sirven.

F. R. B. — Que el distinguido abogado

Don Cenón de la Canal
sea orador afamado
y salga ó no diputado
provincial.

Que no pague á la criada,
y que alardee de honrado
dando á todos la tostada,
nos tiene en *esta morada*
sin cuidado.

V. del P. — Deje V. en paz á su patria y á López, y todos iremos ganando.

A. M. C. — Si, para chirigotas están los tiempos.

V. M. — Ya se conoce que esa es la *segunda* composición poética que perpetra V. Cuando llegue á la ciento dos, avise.

L. M. M. — Si quieren Vds. no perder el tiempo y hacerme señalado servicio, no me envíen sonetos patrioteros, porque además de malos, resultan cursis.

J. C. — Pues á las tres va la vencida, y con la franqueza que usted me pide, le respondo que no envíe más artículos.

Rufilanchas. — No, por Dios, no mande V. la firma. ¿Qué se ha figurado Vd. que es *Idilio*?

E. E. R. — Deje V. esas cosas en su álbum por ahora, que para *amarguras* y *desconsuelos* tenemos bastante con lo de Cavite.

Zeraus. — Cada vez peor, querido amigo, cada vez peor.
Mobordataix. — Ya lo creo que dibuja V. Se aprovecha lo aprovechable y se agradece todo.

Zegnodro. — ¡Qué mejor contestación que publicarlo! Envíe V. lo que guste.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — *Antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antibiliosa, antiparasitaria y reconstituyente.* — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica de esta agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, prorigomentagra, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Múñoz, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

BICICLETAS

LOZANO

14, Paseo de Recoletos, 14
Velodromo de aprendizaje,
23, Paseo de la Castellana, 23.

SÁNDALO SOL

El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pts.
Venta en todas las Farmacias.

SE VENDEN máquinas universales é indispensables de **MARINONI**.
Divino Pastor, 17 1.ª derecha.



Los dolores de estómago, cindura é intestinos, los vómitos, acidez, ardores y pesadez se me han curado á la primera toma de los **POLVOS DEL DR. KUNTZ** ESTÓMAGO ARTIFICIAL.
Caja 7,50 media caja 4.
Madrid Farmacia Arenal 2.
Barcelona Rambla de las Flores 4.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANIA COLONIAL

— 大 米 —

TAPIOCAS-TES

507 COMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

ESPUELAS «CROOK» Indispensables á los ciclistas para subir cuestas. Un par 10 pts, 3 pares 25 pts. Se envían certificado 25 cts. más. Atocha, 36, 2.ª

Pedid en todas partes el célebre

AÑIS DEL MONO

ESCOFET, TEJERA Y C.ª

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

PIEDRA ARTIFICIAL

Baños, Fregaderos, Peldaños en aglomerado de mármol, Balaustres, Florones, Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

de la Sociedad

J. & A. PAVIN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALÁN

Arena de mármol para estuco.

AZULEJOS

18, Alcalá, 18. — MADRID. — 18, Alcalá, 18.
8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA. — 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.



RELOJES CHIQUITOS

DE ACERO «NEGRO»

CON INICIALES Ó NOMBRE, CADENA Ó ESTUHE,
DE 25 pesetas EN ADELANTE

CARLOS COPPEL

25, Fuencarral,

Fijarse bien, únicamente en el núm. 25

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes. Los que no marchen bien se cambian por otros.

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

FÁBRICA

DE

GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VÁZQUEZ

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.

Despacho central: Cuatro-Calles

MADRID-POZUELO

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la

PASTA DENTÍFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,

DROGUERÍA CENTRAL

Jacometrezo, 60.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Coparba, la Cuba y las inyecciones. Cura los flujos.

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del enello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre **ADU**

PARIS, 8, rue Violonno, y en las principales Farmacias.

DROGUERÍA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Ulzurrun. — Esparteros, 9.